



Sementera

N.º 398 - MARZO - 2024



SER AHORA GANADERO,
ES UN MILAGRO,
COMPAÑERO.

CAMBIO CLIMÁTICO

El once de febrero, Manos Unidas celebró su Campaña contra el hambre en el mundo, bajo este lema: “El efecto ser humano”.

Como refleja la imagen del cartel de la Campaña, el slogan hace referencia al cambio climático. La especie humana nos estamos cargando el planeta.

Pero no todos tenemos la misma responsabilidad.

A las muchas injusticias hay que añadir una más: la injusticia climática.

Los países más pobres y menos desarrollados que no han provocado el cambio climático, y donde hay gente que sigue muriendo de hambre, son quienes ya están sufriendo y más van a sufrir en el futuro sus consecuencias. Una vez más *“pagarán justos por pecadores”*

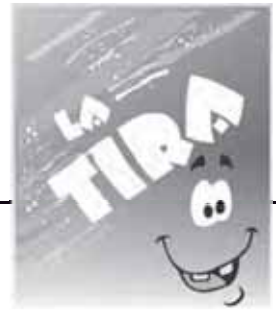
En España, estamos empezando a ver “las orejas al lobo”.

El año pasado, la sequía, los incendios y las inundaciones ya fueron un toque de atención a nivel nacional; el pasado mes de enero ha sido el más cálido registrado hasta ahora a nivel mundial; el nivel de algunos embalses está por los suelos; estamos a finales de febrero y apenas hemos visto la nieve; alguna Comunidad, como Cataluña, ha declarado el estado de emergencia por sequía y, a día de hoy, importantes poblaciones de nuestro país están sufriendo restricciones de agua. ¿Cómo es posible que todavía haya gente empeñada en negar el cambio climático? ¿Qué decir de ellos?

Quien lo niega por falta de información e ignorancia, tal vez merezca cierta comprensión y respeto. Pero ¿qué decir de quienes lo niegan para defender sus propios intereses económicos y seguir acumulando riqueza a costa del deterioro del planeta?

¿Si tú y yo, nosotros, podemos hacer algo más, por qué no lo hacemos?

Javier Cuesta



ABRIR PUERTAS

Hemos iniciado el camino de “cuaresma”, camino de conversión, una invitación a “estar en salida” que significa para cada uno de nosotros, convertirnos en una puerta abierta, como JESÚS, puerta abierta “a todos”.

Es triste y hace daño ver puertas cerradas: las puertas cerradas de nuestro egoísmo hacia quien camina con nosotros a diario; las puertas cerradas de nuestro individualismo en una sociedad que corre el riesgo de atrofiarse en la soledad; las puertas cerradas de nuestra indiferencia ante quien está sufriendo, pasa necesidad, está marginado, se ve privado de sus derechos fundamentales; las puertas cerradas al extranjero, al que es diferente, al pobre, al emigrante. E incluso las puertas cerradas de nuestras comunidades eclesiales: cerrados entre nosotros, cerrados al mundo, al nuevo momento, al que “no está en regla”, al que anhela el perdón de Dios.

Cuidemos con palabras, gestos, actitudes, acciones cotidianas... ser como JESÚS, UNA PUERTA ABIERTA que nunca se cierra a nadie, una puerta que permite entrar y salir y experimentar la “belleza” del amor, la acogida y la alegría del perdón de Dios Padre.

La cuaresma es invitación a animarnos a ser puertas abiertas: acogiendo la gracia, el amor que Dios nos tiene, el regalo de las personas en nuestro camino, la admiración ante la creación, obra de Dios. Siendo expertos en la cercanía, la escucha, la acogida; dispuestos a ofrecer la vida poco a poco en bien de los demás, sirviendo al necesitado, visitando al anciano – enfermo, saludando a todos... así como JESUCRISTO nos lo enseña con los brazos abiertos desde la “cátedra” de la cruz y nos lo muestra en la mesa de la eucaristía, donde se hace “pan” partido y compartido, dándose por entero a todas las personas.

Como cristianos estamos llamados a tener las “puertas abiertas”: dejando entrar en el corazón al Señor de la vida, Él es Palabra que alienta, consuela, sana, abre, ama... y así aprender nosotros a ser abiertos y acogedores, para ayudar a las personas a crecer en la fraternidad, trabajando el camino de la paz y el amor.

Estamos “vocacionados” a ser “maestros de vida”. Nuestra sociedad necesita hombres y mujeres que enseñen “el arte” de abrir los ojos y el corazón para maravillarse ante la vida y la creación entera e interrogarnos con sencillez por el sentido último de la existencia humana.

Necesitamos “maestros”, que con su testimonio personal siembren inquietud, contagien vida y ayuden a plantearse hondamente los interrogantes más hondos del ser humano.

JESÚS es un “Maestro de vida” que coloca a la persona ante las cuestiones más decisivas y vitales, es el profeta que enseña a vivir.

La palabra de Jesús libera del espíritu del mal, abre a un estilo de vida fraterno, revela a un Dios, Padre de todos, que nos ama sin medida hasta sentirnos sus hijos.

Tenemos la gran responsabilidad de ser “maestros de vida buena”. Es el camino de cuaresma.



Depósito Legal: P. 189-91
EDITA: Iglesia en el Mundo Rural
REDACCIÓN: Casa Parroquial, Saldaña,
IMPRIME: Gráficas Guardo, Tfno. 979 85 06 84
INTERNET: <http://www.sementera.es>
CORREO ELECTRONICO: sementera@sementera.es
Nº Cuenta UNICAJA BANCO: ES43 2103 2416 1 1 0013415210

SEMENTERA no se responsabiliza ni identifica necesariamente con los artículos firmados que aparecen en ella.

LA EUCARISTÍA Y EL BANQUETE DEL REINO

La «cena del Señor» y, por tanto, la Eucaristía se presenta como preludeo y anticipo del banquete escatológico del reino de Dios. Sentado a la mesa con los Doce, para celebrar «la cena de Pascua», Jesús tomó la palabra y dijo:

«Ardientemente he deseado comer esta Pascua con vosotros, antes de padecer, porque os digo que ya no la volveré a comer hasta que se cumpla en el reino de Dios». Y, tomando un cáliz, después de pronunciar la acción de gracias, dijo: «Tomad esto, repartidlo entre vosotros; porque os digo que no beberé desde ahora del fruto de la vid hasta que venga el reino de Dios». (Lc 22, 14-18)

El relato del evangelio según san Marcos es más sobrio, pero afirma lo mismo. «En verdad os digo que no volveré a beber del fruto de la vid hasta el día que beba el vino nuevo en el reino de Dios». (Mc 14, 24-25) En el evangelio según san Mateo, Jesús habla del «reino de mi Padre» (Mt 26, 29) San Juan no relata la institución de la Eucaristía, pero subraya cómo Jesús era consciente de que «había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre». Los cuatro evangelistas, cada uno a su manera, ponen, por tanto, de relieve que «la cena de Pascua» se proyecta hacia el banquete del reino de Dios.

Esto se confirma con las palabras de Jesús dirigidas a sus discípulos durante la misma cena. «Vosotros sois los que habéis perseverado conmigo en mis pruebas, y yo os preparo para vosotros el reino como me lo preparó mi Padre a mí, de forma que comáis y bebáis a mi mesa en mi reino, y os sentéis en tronos para juzgar a las doce tribus de Israel». (Lc 22, 28-30)

Conviene, por otra parte, notar lo: la cena pascual de Jesús con sus discípulos se presenta como el momento culminante de su predicación y acción por los caminos de Galilea y Judea. Para ahondar en ello, hagamos un breve recorrido por los evangelios.

San Marcos, al inicio de su evangelio, presenta sintéticamente la misión de Jesús de forma sugerente. Tras relatar el descenso del Espíritu sobre él en el bautismo, el testimonio de la voz del cielo que lo proclama como el Hijo amado, y su paso por el desierto para ser tentado, el evangelista añade: «Jesús se marchó a Galilea a proclamar el Evangelio de Dios; decía: “Se ha cumplido el tiempo y está cerca el reino de Dios. Convertíos y creed en el Evangelio”». (1, 14-15) Mateo, por su parte, resume así su manera de predicar y actuar: «Jesús recorría todas las ciudades y aldeas, enseñando en sus sinagogas, proclamando el evangelio del reino y curando toda enfermedad y toda dolencia». (9, 35) Lucas recalca su conciencia de enviado: «Es necesario que proclame el reino de Dios también a otras ciudades, pues para esto he sido enviado». (4, 43) En el

“Jesús recorría todas las ciudades y aldeas, enseñando en sus sinagogas, proclamando el evangelio del reino y curando toda enfermedad y toda dolencia”. Mt. 9, 35

cuarto evangelio, Jesús dice a Nicodemo: *para ver y entrar en el reino de Dios, es preciso renacer de nuevo del agua y del Espíritu* (cf. Jn 3, 1-12).

En algunas de sus parábolas, Jesús habla del reino de Dios como de un banquete, evocando así el anuncio hecho por el profeta Isaías: «Preparará el Señor del universo para todos los pueblos, en este monte, un festín de manjares succulentos, un festín de vinos de solera.» (25, 6) Al banquete del Reino, la humanidad entera está invitada, incluidos «*pobres, lisiados, ciegos y cojos*» (Lc 14, 15-24). *Buenos y malos*, según san Mateo, son invitados a participar en el banquete del reino, con el vestido de fiesta. (Mt 22, 1-14) «El padre» celebró la vuelta del hijo «muerto y perdido» con un gran banquete, instando al hijo mayor a participar en él (Lc 15, 11-32). Dios quiere reunir a todos sus hijos del banquete del reino. Somos nosotros, los convidados, los que nos excluimos, al no acudir puntualmente, con el vestido de fiesta a la invitación gratuita que se nos hace.

La Eucaristía, en cuanto es preludeo y anticipo del banquete del reino de Dios, nos urge a interrogarnos sobre cómo acogemos la invitación que el Señor nos dirige hoy

La Eucaristía, en cuanto es preludeo y anticipo del banquete del reino de Dios, nos urge a interrogarnos sobre cómo acogemos la invitación que el Señor nos dirige hoy.

Ante todo se nos pide no demorar nuestra respuesta a la invitación. El banquete está preparado. «Todo está a punto». No hagamos como aquellos invitados, que empezaron a excusarse, alegando buenas razones. Para acudir al festín, preparado por el Señor, no necesitamos pagar nada. Es gratuito. Sí, es necesario, «convertirse y creer» en el evangelio del reino de Dios, esto es, anteponer al Señor a nuestras cosas y seguridades.

Como anticipo del reino de Dios, la Eucaristía nos pone, personal y comunitariamente, en camino hacia el futuro con renovada esperanza. La comunión con el cuerpo y sangre de Cristo deposita «una semilla de viva esperanza en la dedicación cotidiana de cada uno a sus propias tareas», como dijo Juan Pablo II. La esperanza cristiana debe brillar en lo concreto de la vida. Quien añora el pasado o se aferra al presente, no avanza según el dinamismo del «sacramento de la esperanza», que es la Eucaristía.

Al celebrar la Eucaristía con la mirada puesta en el reino de Dios, se nos pide, como enseñó el Concilio Vaticano II, preparar «el material del reino de los cielos». El Espíritu, en efecto, nos libera a todos, dice el Concilio, «para que, con la abnegación propia y el empleo de todas las energías terrenas en pro de la vida, se proyecten hacia las realidades futuras, cuando la propia humanidad se convierta en oblación acepta a Dios. El Señor dejó a los suyos prenda de tal esperanza y alimento para el camino en aquel sacramento de la fe en el que los elementos de la naturaleza, cultivados por el hombre, se convierten en el cuerpo y sangre gloriosos con la cena de la comunión fraterna y la degustación del banquete celestial». (GS 38)

Dado que «el banquete del Reino» se ofrece a «buenos y malos», pongámonos «el traje de fiesta» y acudamos al banquete de la Eucaristía, «prenda de la gloria futura». ¡Y no dudemos de invitar a los hermanos de camino a la fiesta!

Antonio Bravo

Como comunidades cristianas sentimos nuestras las alegrías y las tristezas, y los problemas que vive nuestro mundo rural.

Las protestas de estos días suponen una llamada a nuestra conciencia, a salir cada cual, de nuestra existencia, más o menos plácida y segura:

- Pueden ser **una parada, un momento de reflexión** ante la situación que vive nuestro mundo rural hoy.
- Son **una llamada** ante problemas graves a los que no se busca solución duradera.
- Deben suponer un **tener en cuenta a nuestra gente** que vive olvidada por todos... en nuestros pueblos, esos que apenas cuentan, esos que ven cómo otros deciden por ellos y sin contar con ellos.



La nuestra es una sociedad que parece movilizarse con las palabras naturaleza y ecologismo, pero que a menudo no tiene en cuenta a las personas que la viven y cuidan, y tantas veces, como ahora, sufren.

Tras las consecuencias que deja la crisis, el alza de los precios, tanta inequidad en el reparto de los legítimos beneficios, los hombres y mujeres del campo pueden volver a quedarse con sus soledades, sin apenas

medios, sin cobertura y en el total olvido... “hasta más ver”. El mundo del campo, de la agricultura, de la ganadería vuelve a ser el mundo de los ignorados y tantas veces utilizados.

Los cristianos de nuestra Iglesia local de Palencia no podemos menos de hacernos eco de tantos hogares y comunidades rurales, cuyo modo de vida es cada vez más amenazado e insostenible.

¿Con el ruido de los tractores se les escuchará, o bien otra vez todo quedará en promesas que el tiempo disipa y olvida?

+ Mikel Garcíandía Goñi
Obispo de Palencia

Asunción Casadevall: “nuestra enfermera”



En las Navidades de 2022 se jubiló Asunción Casadevall, después de 36 años ejerciendo de enfermera en la zona de Saldaña. Aunque me asalta una pregunta: ¿cómo acabó viviendo entre nosotros, formando parte de nuestras vidas, teniendo unos apellidos tan catalanes?



Apuntar que “La Asun”, como muchos pacientes la llaman, nació en Barcelona en 1957, ciudad en la que estudió enfermería. Luego la vida la acercó a tierras palentinas, donde empezó a trabajar de matrona-enfermera, cuando la sanidad dependía de Madrid.

Y con 29 años recaló en la Zona Básica de Salud de Saldaña, tocándola vivir el proceso de la asunción de las competencias sanitarias por Castilla y León; y el proceso en que la enfermería se diferenció de las matronas y asumió funciones propias, dejando de ser unas “empleadas” de los médicos.

Pero lo que nos interesa ahora es resaltar que “Doña Asun”, como también la llaman parte de sus pacientes, ejerció su profesión con pasión, dedicación y abnegación, cuidándonos y defendiendo el mantenimiento de los servicios como forma de arraigar la población y mejorar nuestras vidas.

Por ello participó en la vida política del Ayuntamiento de Saldaña y, como buena parte de los urbanitas comprometidos con la naturaleza, compró y rehabilitó una casa en Renedo del Monte, donde reside cuando el tiempo lo permite.

Pero para nosotros siempre será la **enfermera** que nos cuidaba con cariño, lo que no evitaba que nos dijera las “verdades del barquero”, porque la mayoría de sus enfermos éramos personas mayores de edad, aunque a veces no lo demostremos.

Una muestra de su dilatada trayectoria profesional (y uno de sus mejores recuerdos) es cuando ha vacunado a los hijos de aquellos lugareños a los que tiempo atrás ayudó a nacer, dando continuidad a su labor a través de varias generaciones.

Eso sí, ella siempre estaba en su lugar, por lo que, Asunción: ¡Gracias por tu trabajo y que sigas muchos años con nosotros!

José Ignacio Guerra



SIGLO XXI LA EXTRAÑA MUERTE DE NAVALNY

En política lo estamos viendo todo. La extraña muerte de Navalny, único líder opositor en la Rusia de un tal Putin, ha provocado un incendio de indignación en todo el hemisferio occidental. Mientras tanto, el Kremlin dice: “Así os puede ocurrir a todos, si os atrevéis a disentir del que manda aquí”. Pero no hace falta ir lejos, a la China comunista o a Corea del Norte; ocurre, también, en Nicaragua. De esto dan fe los católicos allí. Y en líneas generales, sin tanta dureza, ocurre en cualquier lugar donde surge un dictador. Dime a qué amo sirves y entenderé lo que repites. “Se compran voluntades” –puede leerse a la puerta de ciertos clubs. Con una coletilla que dice: “Se paga bien”. Como los narcos.

Uno puede comprarse una mascota para que le obedezca ciegamente, no tanto para que le haga compañía. Si es por compañía, hasta puede entenderse en este mundo de soledades no deseadas. Pero si es para repetir, como un lorito, lo que dicta su amo, la cosa cambia. Y cuando ya no es un animal, sino una persona, puesta al servicio de otra para que sea su esclavo, la cosa resulta más bien grotesca. A veces el ridículo llega tan alto que toca las estrellas y provoca la risa...

Siempre hay personas que, como marionetas, obedecen al que mueve los hilos del guiñol y, después de la faena, se los gratifica con un azucarillo. A veces el amo les recompensa no con regalitos, sino con succulentas pagas. El dinero lo compra todo, hasta la propia dignidad humana. “Todo esto te daré, si de rodillas me adoras”. Y si no, te señalan la puerta de la calle para que te vayas. El sistema que manda nunca te expulsará, pero te invitará a poner una dimisión con una palmadita en la espalda que suena a puñalada. Mientras tanto, te van empujando amablemente hacia la puerta de salida. Amablemente aquí quiere decir despóticamente. Creíamos que las cárceles de Siberia existieron solo en tiempos de Stalin. Pues no, siguen ahí con sus torturas y sus cuarenta grados bajo cero. Y los dictadores sonríen...

Mientras tanto triunfan los macacos que chillan y hacen contorsiones para agradar a sus amos. El mundo más que mundo parece una selva salvaje, donde se impone la ley del más fuerte. En la selva, manda el león, mientras los pájaros se refugian, ausentes, entre las hojas de los árboles, y cantan mirando a las nubes, para no ver la realidad. No se busca la razón de lo verdadero, sino el pragmatismo de “lo que hay”. Tal vez nos hemos olvidado de aquello que dijo el Profeta de Nazaret: “Solo la verdad os hará libres”. Preferimos hacer de Pilatos, porque la verdad duele. Además la verdad, como decía Jesús, es un tesoro escondido que hay que buscar con pasión y supeditar todo a lo que este tesoro vale. Como le ocurrió al Nazareno, defender la verdad cuesta la vida.

Así le ha ocurrido ahora a Alexéi Navalny en una escondida cárcel de Siberia...

Es muy complicado hacer autocrítica con el fin de reconocer defectos propios y virtudes prójimas. Es por eso que nuestra mente, que está permanentemente “al loro” en el caso de que las cosas vengan mal dadas, acude a las falsificaciones, excusas, argumentaciones, justificaciones o creencias para modificar estos hechos, con el fin de eximirnos de toda responsabilidad y autoprotegernos. A veces ocurre que tanta autoprotección nos lleva a inventarnos una realidad paralela, en la que deformamos de tal manera los hechos que los dejamos prácticamente irreconocibles. Acostumbrados a analizar así la realidad, nuestra realidad, rechazamos cualquier razonamiento que mínimamente ponga en entredicho nuestras convicciones y así nos convencemos de que somos portadores de la verdad absoluta.

Contemplo con perplejidad la situación política de España y la cantidad de excusas, infortunios y justificaciones que se da la clase política para no ponerse de acuerdo en nada. Ensimismados con esta forma de proceder, donde no hay autocrítica por ningún lado, es cada vez más difícil llegar a acuerdos, puesto que la arrogancia y el orgullo son unas bestias prepotentes y fanáticas que suelen alimentarse de sus propios comentarios.

Todo esto cambia radicalmente cuando el objetivo es linchar al otro, todos parecemos autorizados a hacerlo de forma casi desvergonzada. No sé si tendrá que ver con la limpieza de conciencia, ya que lo más curioso es que en medio de estas encarnizadas críticas, nos damos cuenta de que las pedradas que con más rabia lanzamos son las que dirigimos hacia nuestros propios defectos. De repente reconocemos en la paja del ojo ajeno la viga propia.

Existe una leyenda que cuenta como un pobre pastelero de oriente ante la mala fortuna en su negocio, decidió partir hacia otras tierras con la esperanza de encontrar una vida mejor. Cogió lo único que tenía, un farolillo de hojalata con cristales rojos, y emprendió su viaje. Llegó a un próspero valle, donde fue recibido por el rey de aquel lugar, un hombre generoso y hospita-

rio. El pastelero en pago por su hospitalidad le regaló lo único que tenía: su farolillo rojo. El rey examinó el farol con asombro y le pareció un regalo maravilloso ya que no conocían el cristal en aquel lugar. Para agradecerle su obsequio le ofreció doce camellos cargados de piedras preciosas, y éste sorprendido y complacido volvió a su ciudad donde se construyó un magnífico palacio rodeado de jardines.

Este nuevo hombre rico, tenía un hermano, que gozaba de cierta fortuna, pero que nunca le había ayudado cuando lo había necesitado. Envidioso por la suerte de su hermano, fue a verle, y consiguió enterarse del origen de su extraordinario capital. Entonces pensó que, si su hermano había conseguido toda esa riqueza a cambio de un simple farolillo rojo, ¿qué no le darían a él por un regalo realmente valioso? Así que vendió todo cuanto tenía, cargó sus pertenencias en unas mulas, y partió siguiendo el camino que su hermano le había indicado. Pero durante el viaje fue asaltado por una partida de ladrones que le robaron todo, quedándose tan pobre como en otro tiempo lo había sido su hermano. Regresó a su ciudad y le culpó de todo lo acontecido. Pasó el resto de su vida imaginando mil tretas para hacerse con su fortuna y maldiciendo su suerte. Todos los días rogaba a Dios para que alguna desgracia aconteciera en su vida y pusiera final a su felicidad. Jamás lo consiguió y eso que tenía un farolillo rojo como el de su hermano.

Ramiro Curieses Ruiz

FOTO DEL MES



Manifestaciones de la gente del campo.



PARA PENSAR

Damos de comer al mundo, pero somos los últimos monos

“Sin el campo y la ganadería, tu mesa está vacía”. “Nuestro fin será vuestra hambre”. “No muerdas la mano que te da de comer”. Esos y otros mensajes lucían este lunes en las pancartas que enarbolaban los cincuenta tractores que se concentraron ante la Consejería de Agricultura, Ganadería y Desarrollo Rural. Fue una tractorada “espontánea”. Sin previo aviso, convocada por WhatsApp y “totalmente desvinculada” de partidos políticos y sindicatos. Así lo explicaron los propios manifestantes, que reclaman unos precios justos para el campo y

se muestran en desacuerdo con la Agenda 2030 que según ellos, “asfixia”, al sector.

La marcha arranco a primera hora de la mañana entre fuertes sonidos de claxon. Tractoristas de Fombellida, Torre de Esgueva, Villaco, Amusquillo, Piña de Esgueva, Villanueva de los Infantes, Villarmentero, Villafuente, Esguevillas y Castroverde de Cerrato, entre otros pueblos del Valle Esgueva, se pusieron de acuerdo para poner rumbo, a marcha lenta muy lenta, hacia la capital.

Norte de Castilla (06.02.24)

NOTICIAS

● España vuelve a cifras récord de donaciones y trasplantes de órganos. Tras la pandemia los hospitales, han realizado casi 6.000 implantes, lo nunca visto, y mejoraron el liderazgo mundial en donaciones.

● Casi la mitad de los facultativos médicos está en riesgo de sufrir dolencia mental del tipo ansioso o depresivo.

● El turismo extranjero dejó más de 108.000 millones de euros en el año 2023.

● Surgen quejas de los usuarios, por falta de iluminación en las estaciones de Feve en la montaña palentina.

● Más de 12.000 agricultores de Castilla y León reciben un complemento de la Junta al “Seguro por la sequía”.

● El año 2023 se ha convertido en el que todos los días fueron un grado más cálidos que en la época preindustrial.

● Las españolas dedican el doble de horas que los hombres al cuidado de los hijos.

● La generalización de dos vacunas contra la “malaria” contribuirá a salvar millones de vidas en África.

● Sacyl mantiene la recomendación de usar mascarillas para enfermos en centros sanitarios.

● Las donaciones de sangre se han reducido en Palencia casi el 2% el último año.

Noticia con corazón

● Los hogares con pobreza severa tendrán en mayo una tarjeta para comprar comida. El programa aspira a ayudar a 70.000 familias con hijos a su cargo.

● Han sido muchos y variados los gritos del mundo rural, debemos aprender a escucharlo y responderlo.

NOTICIAS NUESTRAS

● Un pequeño grupo de niños de Saldaña, se manifiestan por las calles de Saldaña, con sus “tractores”, en apoyo a los agricultores palentinos.

● El grupo de Manos Unidas de Carrión de los Condes, va a realizar la actividad “bocadillo solidario”, en el colegio de Carrión.

● El Ayuntamiento de Prádanos de Ojeda, a fin de mejorar la calidad del agua del pueblo, que tiene bastante cal, está colocando un descalcificador junto al depósito.

● En Salinas de Pisuerga se acaba de colocar un “Columpio Gigante”.

● Los niños de San Cebrián de Mudá celebraron sus carnavales.

● En Cervera de Pisuerga junto a la iglesia de la Virgen de Santa María del Castillo, se ha puesto un mirador y se está colocando un adoquinado.

● Se ha cerrado la tienda que nos quedaba en Salinas de Pisuerga, nos quedamos sin un buen servicio al pueblo. Gracias Trini, por todo tu servicio.

● Eloy y Amérito ya volvieron de Paita (Perú). En un mes, allí de verano, han recuperado calor físico, de ánimo, de evangelio. Le han dejado más fuerza a Domingo y han disfrutado de personas, realidades y moto de antaño.

● El día uno de marzo, Festividad del Santo Ángel de la Guarda, el Hogar del Jubilado y Pensionista de Herrera de Pisuerga celebró su fiesta. Resulto un día muy familiar y entrañable para todos.

● Las Jornadas de Pastoral Rural se celebrarán el día 16 de marzo en Saldaña, ¡ya son 32 años haciéndolas!

● Ya se va poniendo el cable de la banda ancha por los pueblos de la Loma, conectado aún no se está.

● La fundación Castillo de Saldaña se presentó en público el día 23 de febrero, sus objetivos son estudiar, poner en valor y restaurar el castillo.

Dejamos el mes pasado a Jesús, en Nazaret, donde "crecía, en sabiduría, en estatura y en el favor de Dios y de los hombres" (Lc.2. 52)

Era un vecino más. Le conocían como el hijo de José y María. A quién Pilato, en el momento de morir en la cruz, va a mandar que escriban un letrero, que diga: "Jesús Nazareno, el Rey de los judíos" (Jn. 19,19).

Todo este tiempo de vida de Jesús en Nazaret, me llevaba a contemplar mi vida, en el pueblo, en el que nací. Nací en un pueblo muy pequeño, que ha perdido el nombre y ha dado lugar a un nuevo nombre de 'cinco' pueblos, para poder subsistir. Cuando te encontrabas con alguien que no te conocía mucho decía: "Mira, es el hijo de... o es el de tal pueblo...". De mi estancia en el pueblo, doy gracias a Dios por los años vividos, como uno más, trabajando, durante las vacaciones, en las labores propias del campo, pues mis padres eran labradores: 'segar, trillar, ordeñar ovejas', etc.... De todo ello sigo dando gracias a Dios.

Y, Jesús, siente que ha llegado, como había dicho a su madre, cuando tenía doce años, el momento de abandonar el pueblo y empezar a ocuparse en los asuntos de su Padre: "¿No sabíais que yo tenía que estar en la casa de mi Padre?" (Lc. 2, 49). Y su madre guardaba estas palabras en el corazón, aunque no las entendía.

Jesús ha seguido viviendo en Nazaret con ellos. Y, llega el día preciso decir, definitivamente, "**Adiós, Nazaret**" y empezar, la 'vida pública'. Un nuevo camino, marcado por dos acontecimientos importantes en su vida, que el evangelista Marcos nos narra al comienzo mismo del evangelio: "El Bautismo de Jesús en el río Jordán y su estancia en el desierto" (Mc. 1,9-13).

En los dos acontecimientos, como, antes lo había sido, en su concepción, de nuevo, aparece la '*presencia del Espíritu*'. En la vida de Jesús, como en la vida de los discípulos, va a ser fundamental. Su vida entera va a estar alentada por el Espíritu. Espíritu que Jesús va a regalar a los discípulos: "Recebid el Espíritu Santo" (Jn. 20, 23). Y será, en el Bautismo de Jesús, cuando el Espíritu baje hacia Jesús y nos regale una de las mayores noticias: "**Tú eres mi Hijo amado, mi predilecto**".

Me detenía a contemplar la presencia e importancia del Espíritu, no solo en la vida de Jesús, sino en mi vida. Y, descubría una fuerte llamada a dejar al Espíritu que conduzca mi vida. Y veo que lo que hago movido por el Espíritu permanece, tiene futuro. Lo demás, a los cuatro días desaparece o son



palos al agua. Daba gracias a Dios porque un día mis padres decidieron bautizarme, donde se me regaló el Espíritu, como a los discípulos. Espíritu que, en muchos momentos de mi vida me ayuda a saborear que, también yo, '**soy hijo amado de Dios**'. Que Dios me quiere, me ama, que no se cansa de mí. Y, con frecuencia se me olvida. Vivir, el regalo del bautismo, dejándome conducir por el Espíritu, no es fácil.

Inmediatamente, después del Bautismo, san Marcos nos dice: "en seguida, el Espíritu lo empujó al desierto, donde va a permanecer cuarenta días, siendo tentado por Satanás". Cuarenta días. Desierto. Tentaciones: llamadas a 'salirnos del camino del evangelio'.

El Papa Francisco, en su mensaje de Cuaresma, nos llama "**a recuperar el amor primero, a experimentar la auténtica libertad y a actuar. Actuar es detenerse en oración para acoger la Palabra de Dios y detenerse, como el samaritano ante el hermano herido**".

Un aprendiz

Mujer y sinodalidad



Si algo debe caracterizar la sinodalidad es una escucha atenta de la persona con la que dialoga. Ello nos permite discernir los signos de los tiempos en comunidad y orientar las decisiones de las iglesias al bien común. Y, de eso, de escuchar y del bien común, las mujeres sabemos un rato. ¿Por qué debería sorprendernos, entonces, que las cristianas hayan dado un paso al frente en estos tiempos, al parecer, tan favorables para la sinodalidad?

Sometidas secularmente a la tutela de padres, hermanos, maridos, jefes o figuras religiosas, hace ya tiempo que las mujeres de diferentes confesiones cristianas exigen ser tomadas en serio. En los últimos años se han levantado muchas voces femeninas demandando ser protagonistas de los procesos sinodales, en igualdad de condiciones con los varones y por ello, responsables. Lo que nos mueve no es repetir los patrones de dominación y rivalidad que caracterizan la mentalidad patriarcal y que, desgraciadamente, han sido el modo de configurarse las estructuras eclesiales cristianas durante siglos. Lo que las mujeres cristianas esperan de una Iglesia sinodal es fomentar la relación entre las personas, en igualdad.

En el caso de las iglesias protestantes, las mujeres participamos, no sin dificultades, en la toma de decisiones sinodales vinculantes.

El bautismo que iguala a hombres y mujeres es la condición de posibilidad para reconocer un acceso inclusivo e igualitario a los distintos ministerios, acompañado de la necesaria formación teológica. Idealmente, la vocación y la participación en los órganos de decisión se sustentan sobre los dones que el Espíritu reparte a las personas que se muestran disponibles y comprometidas con la Iglesia y la sociedad.

En el contexto de la Iglesia Católica, el Sínodo de los jóvenes (2018) reconoce la importancia de las mujeres en su párrafo 148: “Una Iglesia que busca vivir un estilo sinodal no podrá dejar de reflexionar sobre la condición y el papel de las mujeres a nivel interno y, por ende, en la sociedad. [...] En este sentido, un espacio particularmente importante es la presencia femenina en todos los niveles de los órganos eclesiales, incluidos los cargos de responsabilidad, y la participación de las mujeres en los procesos de toma de decisiones eclesiales, respetando el papel del ministerio ordenado.”

Considero que la participación de las mujeres en los procesos sinodales es síntoma de la buena salud de una Iglesia. Utilizo el plural, “mujeres”, porque no existe un único tipo de mujer cristiana. Las hay que se ofrecen a realizar quehaceres cotidianos, convencidas de que atender la puerta o traer flores frescas son una forma de cuidar a la comuni-



dad local. Las hay que se preparan para educar en la fe a niños y niñas, acompañando el crecimiento y la maduración en la fe de los más jóvenes o los menos formados. Las hay que atienden y aconsejan desde la experiencia acumulada a sus hermanas y hermanos en medio de las preocupaciones que trae la vida. Las hay que dedican años de estudio a formarse en Biblia y teología. Anna Rowlands, profesora de la Universidad de Durham y una de las redactoras del documento *Instrumentum laboris*, afirma lo siguiente: “la riqueza de sus voces y vivencias no puede reducirse a un prototipo estereotipado, a una idea genérica, aunque romántica, de lo femenino. Hay mujeres reales, de comunidades reales, que intentan seguir a Jesús como discípulas en un mundo complejo. Sus vidas, todas diferentes, deben tomarse en serio”.

Hablo de “buena salud”, porque la presencia de las mujeres encarna el principio de igual dignidad de quienes participan de un mismo bautismo, que es el mejor argumento contra la desigualdad

Nuestro mundo ha entrado en una “era” de caos. El resultado es una impredecible batalla campal con total impunidad.

**Antonio Guterres
(Secretario general de la ONU)**

ad patriarcal en la Iglesia. La escucha atenta de las mujeres genera nuevos espacios de acogida y de cuidados, porque esta polifonía de voces elevadas a menudo desde los márgenes ayuda a discernir la voz del Espíritu, no en el “yo” individual, sino en el “nosotros-nosotras” compartido. Nuestra participación activa refleja la diversidad que debe caracterizar al Pueblo de Dios y la pone en valor como un hecho constitutivo de la Iglesia que enriquece a la comunidad de fe, no como un problema que debemos solucionar. El protagonismo de las mujeres obliga a las iglesias cristianas a acoger otras experiencias creyentes que quizá pasaban inadvertidas, estimulando la creatividad necesaria para compartir la buena noticia a un mundo que, en ocasiones, nos resulta difícil de entender. Empleando las palabras de Serena Noceti en un artículo de marzo de 2022: “Se trata de hablar en 'nuevas lenguas' en una Iglesia sinodal: hablar el lenguaje de las mujeres, hablar a las mujeres, hablar *como/por* las mujeres para entender el evangelio y proclamarlo.”

En definitiva, la corresponsabilidad sinodal de las mujeres es una reivindicación legítima y evangélica que edifica al pueblo de Dios. Permite volver a confiar en un futuro mejor para las Iglesias y para la sociedad, y ofrece la oportunidad de esperar algo nuevo de nuestras comunidades cristianas que, en demasiadas ocasiones, todavía huelen a naftalina.

Lidia

NADIE ES UNA ISLA



La semana pasada me dijo un vecino: *“Estoy harto, no entiendo a la gente, la familia no sé qué piensa, siempre creyendo que hacen más que yo. Cada uno va a lo suyo. Mi opinión no vale nada. Prefiero estar solo, no espero nada de nadie”*.

Indudablemente, esta manifestación es un arrebato espontáneo de alguien dolido por una situación concreta, en mi opinión, sin demasiada reflexión, fruto de ese profundo dolor que está sintiendo y que seguramente si, así lo siente, le hace daño de verdad.

Esto me dio que pensar ya que muchas veces en la vida cotidiana hablamos de aislarnos o de estar aislados en el sentido de estar separados de los demás. Nos sentimos islas, con un gran vacío o con necesidad de tenerlo. Estamos o queremos estar incomunicados por propia decisión o por lo que hacen los demás.

No somos islas, formamos parte de una sociedad y, aunque no lo queramos, lo que hacemos, tiene una repercusión sobre los demás y sobre nuestro entorno.

“No podemos vivir solos”. Una vez leí que lo que somos, lo que pensamos, nuestra cultura... todo nos es dado. Nosotros construimos a partir de lo que recibimos. Somos seres sociales: las relaciones que establecemos desde que nacemos nos definen, construyen nuestra identidad. Estas relaciones se articulan en grupos de referencia. A ellos pertenecemos por nacimiento (relaciones dadas) o porque optamos por ello (relaciones elegidas). Me parece muy adecuado este planteamiento.

Está claro que no podemos aislarnos de los demás por muy solos que nos encontremos, por muy alejados que estemos, pero es evidente que nadie puede tampoco aislarnos completamente de la comunidad. Por eso mismo, pienso que nos toca a nosotros vigilar nuestros comportamientos para no hacer invisibles a los que nos rodean como es el caso del vecino que cruzamos todos los días en la escalera, pero ignoramos su nombre o el piso en el que vive. Para nosotros muchas veces es un ser anónimo.

Sabiendo que somos seres sociales, ¿cómo podemos no aislarnos o contribuir a no aislar a los demás?

A.M.P.



¿Sabías que el oído derecho recoge mejor los sonidos del habla, mientras que el izquierdo responde mejor a la música?

¿Sabías que si revientas una burbuja bajo el agua con ondas de sonido, se produce una luz, y nadie sabe el por qué?



De Niños

¿TOMAMOS UN CAFÉ?

LOLI: Buenos días María. ¡Qué temprano andas por la calle!

MARÍA: Buenos días. Pues voy a aprovechar a comprar, que encima hay menos gente. Vengo de llevar a mi hija a un encuentro de jóvenes.

L.: No sabía que hubiese un encuentro.

M.: Ya sabes que mi hija va a la parroquia pues se ha apuntado a catequesis con otras amigas. Y hoy se juntaban todos los chicos y chicas que están en confirmación de la diócesis en Villalcázar de Sirga y luego se trasladaban hasta Carrión.

L.: Mira, por ahí llega Charo.

CHARO: ¡Hola chicas! ¡qué madrugadoras!

M.: Le estaba contando a Loli que venía de acercar a mi hija a la parroquia para el encuentro de jóvenes de Carrión.

CH.: Mi hija es catequista y también ha marchado para allá.

L.: ¡Qué buena idea! El que convivan los jóvenes de toda la diócesis.

CH.: Ya lo creo. Seguro que les ayuda a ver que hay más chicos y chicas de su edad con sus mismas inquietudes, que tienen algo que decir al hablar y convivir con otros jóvenes.

M.: A mi hija le da pereza para apuntarse, pero luego se lo pasa genial y viene supercontenta.

L.: No debemos olvidar que el futuro es de ellos y tienen que luchar por mejorar la sociedad y buscar un mundo donde quepamos todos, que no lo tienen nada fácil.

Ch.: Pues así se construye, unos con otros, elaborando propuestas, comunicándose, desde la fe.

M.: Yo estoy muy contenta porque la veo a ella contenta. Luego te cuenta un montón de cosas.

Ch.: Para que luego digan que no hay jóvenes que aportan luz y vida al mundo y a las personas. ¿Nos apuntamos los demás?

Mª Ángeles y Mar

Con sabor a misión



Desvivirse

Difícil de definir, el verbo “desvivirse” nos muestra una estructura, que gira en torno a la palabra “vivir”, que es la esencial del verbo reflexivo vivirse. El “des” delante de un verbo reflexivo apunta a una connotación negativa. Así, por ejemplo: des-calificar, descongelar, desmantelar, destapar, descuidar... Indica una acción contraria a la que acompaña al verbo principal.

Así destapar es la acción contraria a tapar. Entonces desvivirse sería lo contrario a vivirse para uno mismo. Ya que vivirse conlleva el reflexivo y apunta a uno mismo, al yo egolátrico en otras palabras. Desvivirse, pues, sería vivirse uno mismo para otro.

Algunos ejemplos puedan dar un poco de luz, así: La mamá que se desvive por sus hijos con pasión y con cariño. Podríamos en este sentido decir: Dios se desvive por su pueblo, o Jesús se desvive por la muchedumbre y por los pobres.

En el Evangelio, tenemos ejemplos al respecto. En el relato de Marta y María, Marta se desvive por preparar una buena comida para Jesús. María, en cambio, se desvive por escuchar las palabras de Jesús. En cada una de ellas, el momento acapara toda su atención, centradas en diferentes acciones y de modo diverso.

Cuando decimos que el discípulo y misionero se desvive por la misión a él encomendada, define su actitud ante tal misión. Desvivirse significa que todas las energías, su vida, su tiempo, sus planes y esperanzas, y sus preocupaciones, tienen como centro de interés lo que Dios ha generado en su mente y corazón. La Cuaresma se nos presenta como un tiempo especial para desvivirse por los demás, estén donde estén y sea quien sea.

Daniel Cerezo Ruiz Misionero Comboniano

Pueblo 100

Intentaré explicar en pocas palabras la demografía de un país, España, sin usar muchas palabras técnicas y asemejando nuestro país a un pueblo que hoy tuviera cien habitantes. Imaginamos un pueblo con 100 habitantes, de ellos, veinte son mayores de sesenta y cinco años. Diez en el tramo de sesenta y cinco a setenta y cinco años, siete entre setenta y seis y ochenta y cinco años, dos que se mueven entre ochenta y seis y noventa y una persona mayor de noventa años (tal vez centenaria).

Además, hay trece personas que están entre 55 y 65 años, que se jubilarán en la próxima década. Entre 30 y 54 años tenemos 37 personas. Entre los diez y los veinte hay un poco más de 10 personas, igual que entre 21 y 30 y menores de diez años no llegan a nueve.

Las generaciones más numerosas en España son las formadas por las personas que actualmente tienen entre cuarenta y sesenta años, son los nacidos a partir de 1965 aproximadamente, la generación del baby boom que se produjo un poco más tarde aquí, dado que en otros países comienza después de la segunda guerra mundial años 50 del pasado siglo. La edad media de la población es de 45,3 años, va aumentando, cuatro años en la última década.

Otro aspecto llamativo de este “pueblo 100” es que las generaciones se van estrechando, van menguando hasta el punto de que hay más personas mayores de setenta que menores

de dieciséis. Lo que supone un envejecimiento del país “porque pesan más las personas mayores que las menores de dieciséis”.

Si introducimos la variable género, vemos que, hasta los 75 años, en todas las generaciones hay más hombres que mujeres, en cambio a partir de esa edad hay el doble de mujeres que de hombres. El resultado final es que, sumando todas las edades, hay 51 mujeres y 49 hombres en este pueblo. Con ello entendemos algunas cuestiones básicas, la primera es que es un hecho universal que nacen más niños que niñas (106/100) y el segundo es que mueren más varones que mujeres en todas las edades.

Si cada vez las generaciones son más pequeñas es porque las mujeres en edad de ser madres esperan más para serlo y también, como consecuencia, tienen menos alumbramientos. En este pueblo las mujeres tendrán aproximadamente un/una hijo/a de media.

Otra variable que podría complicar un poco el asunto son los movimientos de población, hasta ahora he planteado que a este pueblo ni llega nadie, ni se va nadie. Pero claro, esto es poco probable y es normal que alguien se vaya y que alguien venga, si el pueblo representa a España, sabemos que es un pueblo de acogida de personas de fuera, aproximadamente doce personas de ese pueblo son extranjeras y el porcentaje va incrementándose un poco cada año.

Victor Samuel

LA SEÑORA ABILIA CUMPLE 101 AÑOS

El día 5 de febrero Abilia, una de nuestras lectoras más longevas, que cada mes espera la Sementera, cumplió 101 años.

Yo pensaba dedicar este artículo al ruido de tractores en las carreteras y en mi propia calle ¡vaya tractores, señora Abilia, como catedrales!

Pero quiero ofrendar estas líneas a la señora Abilia. ¡Muchas felicidades y mis respetos! Ha vivido usted mucho y, además de haber tenido suerte con la genética, seguro que ha sabido vivir. Mi tía Jacoba, también muy longeva, me dejó en herencia este consejo: *Para vivir muchos años hay que trabajar de cabeza, pero también de brazo, haciendo lo que se pueda según edad y condición física. Y estar siempre alegres, siempre contentos.*

Seguro que la señora Abilia comparte esta receta. Acaso también nos diga que ayuda estar siempre a bien con los vecinos y tener buenos amigos, aunque sean pocos. Y ser generosos, que todo lo que se da vuelve acrecentado. Además, claro, de hacer caso a las recomendaciones del médico, sobre comidas, ejercicio y otros hábitos saludables, pero esto último sin exageraciones.

No nos dirá que el buen vivir es tener más de lo que se necesita o acumular experiencias lejos de casa en tales o cuales países. Nos dirá que la vivencia más profunda y apasionante, a veces dura, es una vida interior consciente, que nos permite saber vivir lo que nos viene con entereza, con espíritu de lucha y valentía.

La señora Abilia nació el año del golpe de Primo de Rivera, conoció la Segunda República, el intento de sublevación del general Sanjurjo en 1932, la revolución de Asturias en 1934, la guerra civil, la postguerra, la dictadura de Franco y, final y afortunadamente, la democracia. Ha conocido ya tres regímenes políticos y tres reyes borbones ¡Ha vivido mucho!

Ha visto arar con arado romano, mulas y bueyes. Y estrenar los primeros tractores, que ahora nos parecen de juguete comparados con los que hoy se tienen, que aran solos y le cuentan todo lo que hacen a unos desconocidos que gobiernan la informática que llevan, seguramente desde Estados Unidos. Ha constatado cómo esos cambios tecnológicos han dado en el derrumbe de la sociedad rural tradicional y su cultura para vivir. Los pueblos se han quedado pequeños y a veces se vive en ellos como en ciudades pequeñas, cada uno a lo suyo, sin contarnos ni mentiras.

La señora Abilia tiene mucha perspectiva histórica. La que necesitamos para vivir y valorar el tiempo de hoy y afrontar el futuro que nos viene. Es muy probable que no sepa de redes sociales, porque su experiencia ha sido de redes personales cara a cara. Es muy probable que no entienda qué pedimos unos y otros, con lo que tenemos, ella que ha conocido tanta miseria y pobreza, sin pensiones ni sanidad pública. Seguro que puede decirnos que todo lo que tenemos se puede ir al traste si nos empeñamos en ello, si no lo defendemos con perseverancia. Que nada vale tanto como la convivencia en paz y el respeto mutuo a las libertades de todos y todas.

La señora Abilia y las personas mayores, a las que rindo homenaje en su nombre, saben hablar de igualdad, con reconocimiento de las diferencias; de unidad, sin tener que marcar el paso; de justicia, pero también de generosidad; de disciplina, pero sin rigor; de coraje, sin necesidad de heroísmos. Y lo hacen con sabiduría, pero sin presunción.

Mi felicitación, mi reconocimiento y mi agradecimiento a las personas mayores del medio rural, a quiénes tanto debemos, a las que tanto queremos y de las que tanto nos queda por aprender ¡Y lo de los tractores, otro día, qué fatiga!

F. Ramos



MANUELA

“Manuela trabaja en una empresa de inserción social como cocinera. Eso quiere decir que, además de hacer la comida en el centro de

día, también enseña el oficio a quienes llegan.

Y quienes llegan suelen ser personas con dificultades de inserción en el mercado laboral. Personas con problemas de alcohol, adicciones, personas inmigrantes, de etnia gitana... Con ellas derrocha tanta o más paciencia que con el puchero a fuego lento.

Como en un buen plato, sabe combinar dosis de firmeza para corregir y cuestionar con dosis de acogida cálida y de comprensión. A esto le añade capacidad para detectar el talento que cada uno trae. A todo lo pone dedicación y entrega. Y, además, que no le falte un puñado generoso de buen humor. Su labor es callada, como la de la buena cocinera. Sus resultados se ven más allá. Los chicos y chicas que pasan por sus manos se van abriendo paso y buena parte encuentra trabajo en establecimientos de restauración.

Y lo más importante, se han sentido aceptados, reconocidos, valorados y queridos. Han recuperado su dignidad. Manuela recuerda a aquella mujer del evangelio que busca y rebusca la moneda perdida y pone todo “patas arriba” hasta encontrarla. Porque la persona de menos valor para esta sociedad de rentabilidad posee una riqueza incalculable y no se puede perder.” (*“Aquí y ahora”, Pastoral Obrera de Burgos*).

Dice el papa Francisco: “Son muchos los hombres y mujeres que viven entregados a los pobres y a los excluidos; personas de todas las edades y condiciones sociales que practican la acogida y se comprometen junto a aquellos que se encuentran en situaciones de marginación y sufrimiento. No son súper-hombres, sino “vecinos de casa” que encontramos cada día y que en el silencio se hacen pobres y con los pobres... escuchan, dialogan, intentan comprender la situación y sus causas, para dar consejos adecuados y referencias justas... El Reino de Dios se hace presente y visible en este servicio generoso y gratuito”. Gracias Manuela.

Javier García



DE LA MANO

Me alegra ir andando por la calle y ver que el ir cogidos de la mano parece volver a ser algo común. En un principio, parecía que el confinamiento nos había dejado secuelas en el afecto hacia el resto, en nuestras muestras de cariño como los abrazos o los besos, pero, como animales sociales que somos, todo vuelve a su razón de ser.

Cogerse de la mano solo puede entrañar algo positivo, algo hace que nos sintamos mejor, ya sea con nuestra pareja, con amistades, con familiares o incluso con desconocidos, como profesionales que nos tranquilizan durante los procesos o intervenciones médicas.

En nuestra comarca, además, contamos con un ejemplo muy obvio y a la vez oculto, pues una “mancomunidad” no es más que un conjunto de “manos” que se unen en pos de un bien “común”. No es nada nuevo, pero sí algo que no debemos dejar de hacer.

Darse la mano tiene una función tranquilizadora, de apego y confianza. Es cierto que, por lo general, no somos conscientes de la importancia de este gesto, pues solemos hacerlo de manera automática. A pesar de ello, recientemente hemos podido ver ejemplos en los que lo hacemos de manera totalmente consciente, formando cadenas humanas para unir manos, fuerzas y luchar contra la injusticia.

Lara A.



«¿De Nazaret puede salir algo bueno?», dijo alguien en el evangelio. Pero sí, resultó que sí, que de Nazaret salió mucho bueno. Por ejemplo, un «sí» pronunciado por una mujer anónima, y que, a día de hoy, aún resuena en la Historia. El sí de María es el de muchas mujeres que lo han dado todo.

SOMOS
DE
V
Y
R



CELESTIAL

Los cristianos somos de V y de R. Somos de Vida, que se escribe también con R de Resurrección. Somos de levantarnos, que lleva V y R y de cargar la Cruz para vencer, que lleva V y R, a la muerte. Pon la V y la R en tu día a día. Para ti. Para los demás. Se puede.